

Kornblit, Ana Lía (diciembre 2004). *VIH-SIDA : El perfil cambiante de una epidemia*. En: Encrucijadas, no. 29. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

VIH-Sida

El perfil cambiante de una epidemia

Los datos sobre información, actitudes y conductas de la población general en relación con el VIH/sida, relevados en una reciente investigación realizada como línea de base para el Proyecto de Apoyo a las Actividades de Prevención y Asistencia en VIH/Sida, financiado por el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria , resultan importantes para comprender el cambiante perfil de la epidemia.

Ana Lía Kornblit

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

La epidemia de sida en la Argentina ha sufrido importantes cambios en cuanto a las personas afectadas: mientras que en el comienzo la prevalencia era considerablemente mayor entre los usuarios de drogas por vía endovenosa y los hombres que tienen sexo con hombres, los datos actuales muestran una progresiva heterosexualización de la epidemia, con un porcentaje creciente de mujeres alcanzadas por la enfermedad. Por otra parte, cada vez más también la población afectada pertenece a los sectores sociales más desfavorecidos. En cuanto a la edad, la epidemia se concentra en ambos sexos entre los 25 y los 34 años, aunque la media de edad de las mujeres es algo inferior. Esto implica que un grupo de alta vulnerabilidad son los adolescentes, debido a que teniendo en cuenta el lapso que media entre la infección y la aparición del sida, es altamente probable que los adultos diagnosticados entre los 25 y los 34 años contrajeron la infección durante la adolescencia.

Aspectos más relevantes en relación con la información

Con relación a la información que posee la población sobre las infecciones de transmisión sexual, que como se sabe en muchos casos son una puerta de entrada importante del VIH en el organismo, es preocupante que sólo el 10% de los encuestados tenga un grado de información alto sobre ellas y que más de la mitad no conozca en absoluto cuáles son sus síntomas. Entre las personas de menor nivel de instrucción, el porcentaje de los que no tienen ninguna información llega al 80%. Los jóvenes tienen aún un menor nivel de conocimientos sobre este aspecto que los adultos.

Con respecto a la información sobre VIH/sida, el nivel de conocimientos es mayor que el que los encuestados tienen sobre las ITS, pero un tercio de la población tiene un grado de información nulo, manteniendo errores frecuentes y creencias infundadas alrededor del sida, y otro tercio tiene poca información. Es de destacar también la reducida información que tienen los encuestados acerca de la posibilidad de la transmisión del VIH a través de la lactancia y sobre cuáles son los modos de proteger al bebé, en el caso de que la madre viva con el VIH. Casi la totalidad de los encuestados piensan que es posible evitar la transmisión del VIH, sin embargo, existe un 9% de personas con el nivel de instrucción más bajo que no saben si esto es posible.

Aspectos más relevantes en relación con las conductas sexuales

El 91% de los encuestados ha tenido relaciones sexuales. Entre los jóvenes de 15 a 19 años este porcentaje desciende al 57%, pero en el intervalo de edad de 20 a 24 años asciende al 95%.

En cuanto al tipo de pareja sexual que han mantenido, en la actualidad el 68% tiene una pareja estable, el 18% tiene parejas ocasionales y el 14% no tiene pareja. La misma pregunta referida al último año arroja un porcentaje de personas que consideran que han tenido una pareja estable mucho más alto: 94%, y un porcentaje similar de parejas ocasionales (20%). La cantidad de parejas que han tenido en los últimos cinco años es, para el 59% de los encuestados, una; para el 13%, dos, y para el 28% más de tres. Los varones, especialmente los de menos de 24 años, triplican este último porcentaje.

La media de edad de inicio de las relaciones sexuales son los 17 años, con diferencias en función del sexo: los hombres se inician antes, y del estrato socioeconómico: las personas de nivel socioeconómico bajo se inician antes.

En cuanto al uso del preservativo en la última relación sexual, su uso se triplica en las parejas ocasionales, con relación al de su uso con la pareja estable.

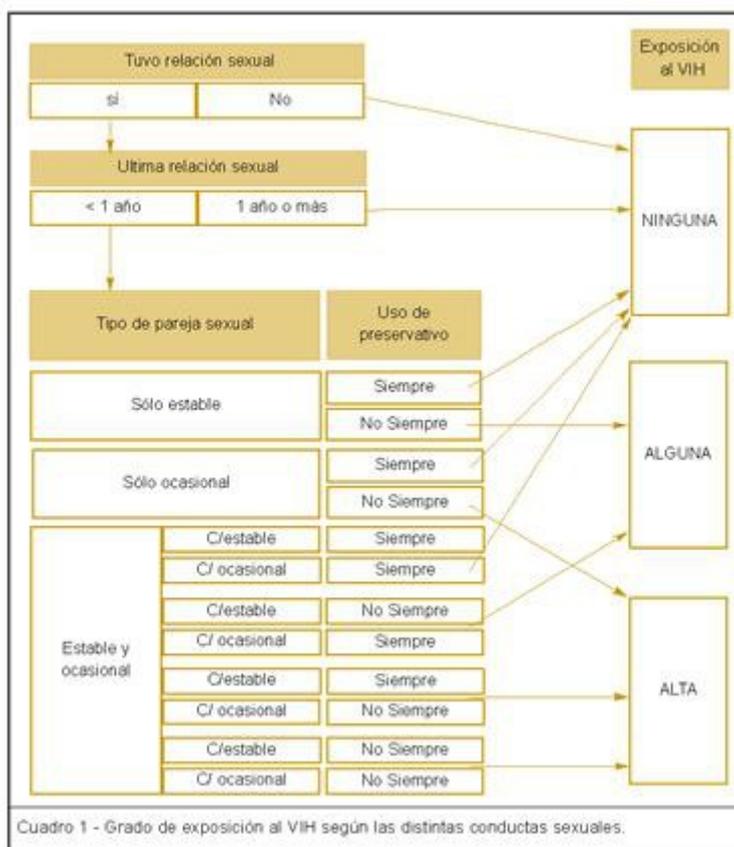
En parejas estables, el 38% manifestó haber usado preservativo en su última relación sexual, sin observarse diferencias importantes entre varones y mujeres. Este porcentaje disminuye al 23% cuando se les pregunta si siempre usaron preservativo durante el último año.

Aproximadamente las tres cuartas partes de la muestra afirma haber usado preservativo en la última relación sexual con una pareja ocasional, con una leve diferencia a favor de las mujeres. También en este caso, el porcentaje disminuye (al 60%) cuando se hace alusión al uso de preservativo en todas las relaciones sexuales en el último año. Las personas con nivel de instrucción más alto doblan a las del nivel más bajo en cuanto a su uso con las parejas ocasionales. El 48% de las personas de nivel de instrucción más bajo contestan no haber usado nunca preservativo en sus relaciones sexuales ocasionales. El rechazo de las personas de nivel de instrucción más bajo al preservativo está marcado también por el alto porcentaje de ellas que contesta no haber usado nunca preservativo en sus relaciones con la pareja estable (68%).

Los motivos por los cuales los encuestados no han usado preservativo difieren cuando se refieren a relaciones estables u ocasionales. En el caso de las primeras, los motivos mencionados aluden al preservativo en su función de anticonceptivo. Los motivos que se argumentan para justificar el no uso de preservativo con parejas ocasionales tienen que ver con una postura que implica la negación del riesgo, adoptada más por los varones, los mayores de 44 años y los de los sectores sociales más bajos: “no me gusta usarlo”, “quita placer”, “no lo tenía presente”.

Grado de exposición a la transmisión del VIH a partir de la conducta sexual

Para sintetizar algunos de los datos analizados previamente se construyó un índice de exposición a la transmisión del VIH por la vía sexual según las distintas conductas (ver Cuadro 1).



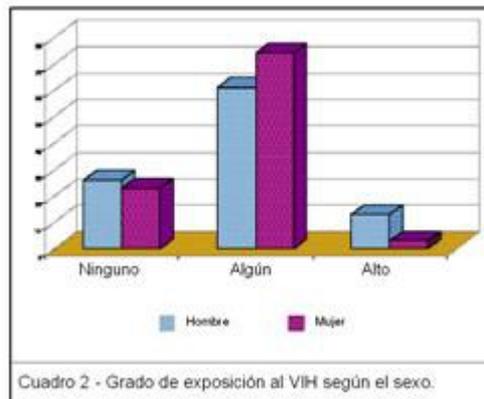
El grado de exposición a la transmisión del VIH según estas especificaciones se distribuye en la población en las siguientes distribuciones de frecuencias: un tercio de la población encuestada tiene un grado de exposición a la transmisión del VIH por vía sexual nulo, algo más de la mitad algún grado, y un 7% un grado alto. Este último porcentaje es algo mayor al encontrado en una investigación realizada en España (Páez et al., 2003), en la que se afirma que la población en riesgo (tomando parámetros semejantes a los adoptados en el estudio en Argentina) oscila entre el 3,31% y el 4,89%.

Los hombres tienen un grado de exposición al VIH por vía sexual en general mayor que las mujeres: el 12% de ellos tiene un grado alto, mientras que sólo el 2% de las mujeres se clasifica de este modo. Sin embargo, las mujeres tienen en un porcentaje mayor que los hombres algún grado de exposición sexual. Si tenemos en cuenta que la infección puede contraerse en un único contacto de riesgo, puede decirse que las mujeres están en riesgo tanto o más que los hombres (ver Cuadro 2).

Con respecto a la edad, los jóvenes entre 15 y 19 años tienen un porcentaje mucho más alto de exposición nula, en la medida en que usan en mayor proporción preservativo (76%), y en la medida en que un porcentaje importante de ellos no se ha iniciado sexualmente aún. A partir de ese intervalo de edad, el grado nulo de exposición desciende hasta alcanzar su nivel más bajo: 19% entre las personas entre 35 y 44 años. Sin embargo, éstas, junto con las del intervalo de edad entre 45 y 54 años, son las que tienen en mayor proporción algún grado de exposición: 75% y 71%, respectivamente (ver Cuadro 3).

Con respecto al grado de exposición alto, existe un 12% de jóvenes entre 15 y 24 años que se clasifican de este modo. Tomando en cuenta el cruce de edad y sexo, el porcentaje de grado de exposición alto corresponde en mayor proporción a los varones: alcanza al 15% entre los 20 y los 24 años, contra el 6% de las mujeres en el mismo intervalo de edad.

En cuanto al nivel socioeconómico, las personas que pertenecen al nivel medio son las que tienen un porcentaje más alto de grado de exposición nulo: 42%. Desagregando estos datos según sexo, son los varones de nivel socioeconómico más bajo los que tienen un mayor porcentaje de exposición alto: 14% (ver Cuadro 4).

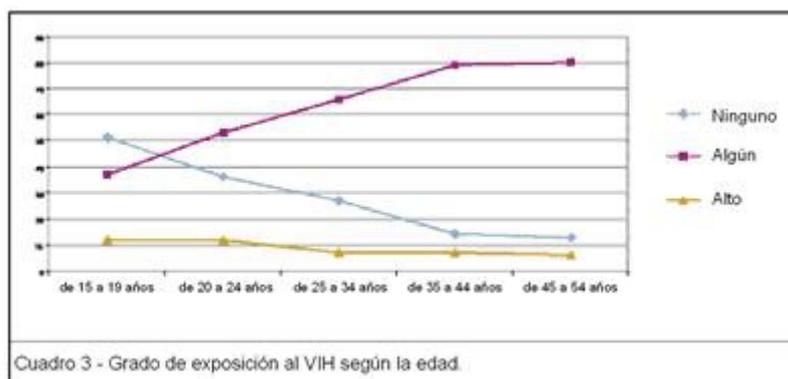


El nivel de instrucción incide también en los porcentajes diferenciales de exposición: el 13% de las personas que han tenido relaciones sexuales en el último año y que tienen el nivel de instrucción más bajo tienen un grado de exposición alto (recordemos que en total este último es alcanzado en general por el 7%).

En relación con las regiones, en el NEA y el NOA se da el porcentaje mayor de exposición alta: 13% y 11%, respectivamente. En la Ciudad de Buenos Aires se registra el mayor porcentaje de personas que tienen grado de exposición nulo: 34%, seguido del Gran Buenos Aires: 29%.

Perfiles de grupos de personas que están más expuestas a la transmisión del VIH
 Los jóvenes, si bien han adoptado en mayor proporción el uso habitual del preservativo, tienen niveles mayores de desinformación, tanto sobre las ITS como sobre el VIH/sida, lo que los ubica en este aspecto en posiciones de riesgo en relación con la exposición al VIH, particularmente a los varones. Su baja accesibilidad al sistema de salud es otro factor que los convierte en una población más vulnerable al VIH.

Los hombres tienen un grado de exposición a la transmisión del VIH mayor que las mujeres, en la medida en que tienen parejas ocasionales en un porcentaje mucho más alto, han tenido significativamente en mayor proporción un mayor número de parejas en los últimos cinco años, se inician sexualmente más temprano, tienen mayor rechazo al preservativo y tienen menor información sobre ITS y VIH/sida.

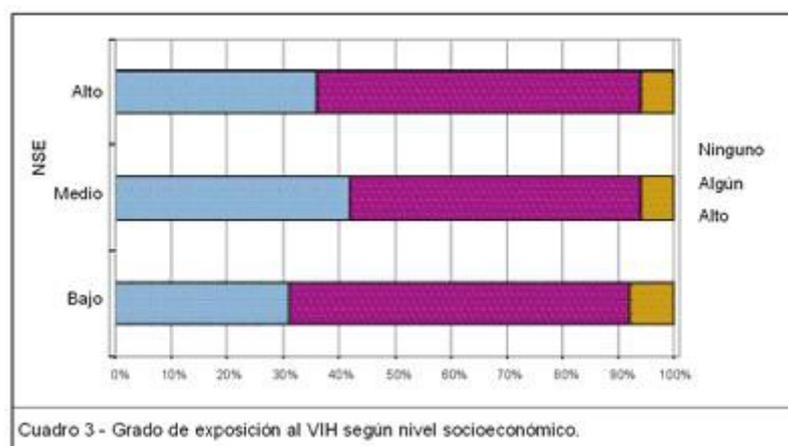


Las personas pertenecientes a los sectores socioeconómicos más bajos y en especial las que han alcanzado los niveles de instrucción más bajos están más expuestas a la transmisión del VIH, en la medida en que se inician sexualmente más temprano, han incorporado el uso habitual del preservativo en menor medida, tienen niveles de desinformación mayores tanto con relación a las ITS como con relación al VIH/sida y su grado de accesibilidad al sistema de salud es menor que el de los sectores sociales medio y alto.

Entre las regiones del país, los habitantes del NOA y del NEA tienen un grado de exposición más alto a la transmisión del VIH por vía sexual.

Relación entre la tendencia epidemiológica y el estudio en población general

La creciente feminización de la epidemia parece contradecir los datos del estudio en población, teniendo en cuenta que en este último son los hombres los que aparecen como grupo de mayor riesgo en relación con la transmisión sexual del VIH. Sin embargo, hay que tener en cuenta lo dicho precedentemente, en cuanto al mayor porcentaje de mujeres que han sido categorizadas como asumiendo algún riesgo, y la posibilidad de la transmisión del VIH aun en contactos ocasionalmente riesgosos. Por otro lado, hay que recordar también el mayor riesgo biológico de las mujeres en relación con contraer la infección, por lo que aun cuando tuvieran un grado menor de exposición que los hombres, esto puede verse contrabalanceado por una mayor facilidad para que el virus penetre en el organismo.



El hecho de que los jóvenes adopten en general en mayor proporción medidas de cuidado frente al VIH no debe hacer olvidar que un 10% de ellos tiene un grado de exposición sexual alto frente al VIH, lo que se vincula con la mayor prevalencia de los casos notificados de sida entre la población joven.

La creciente expansión de la epidemia en los sectores sociales más bajos coincide con los hallazgos de la encuesta en población, en cuanto a que dichos sectores poseen menor información sobre el tema y se exponen más a los riesgos de contraer el virus.

Conclusiones

Los datos muestran que la mayoría de la población argentina (al igual que la de los países occidentales en los que se realizaron recientemente estudios de conductas sexuales) es monógama y que el porcentaje de las personas que adoptan conductas sexuales de

riesgo no es mayoritario. Esto explica que la difusión del VIH no haya sido aún más rápida y devastadora en la población heterosexual, pero muestra también el alto grado de riesgo presente en las conductas sexuales ocasionalmente no protegidas.

Notas

[1] La muestra del estudio comprendió 4000 casos, de personas entre 15 y 54 años de edad, residentes en ciudades de más de 50.000 habitantes de todo el territorio del país. Los datos pueden consultarse en el informe Actitudes, información y conductas en relación con el VIH/sida en la población general, Instituto de Investigaciones Gino Germani-PNUD, Buenos Aires, 2004.

Bibliografía

- Boletín sobre el Sida en la Argentina. Ministerio de Salud de la Nación. Programa de Lucha contra los Retrovirus del Humano, Sida y ETS, año X, Nº 22, octubre de 2003.
- Kornblit, A. L., Sida: entre el cuidado y el riesgo. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- Páez, D.; Sánchez, F.; Usieto, R.; Ubillos, S.; Mayordomo, S.; Caballero, A.; Navarro, E.; Sastre, J., y Barrientos, J., “Características psicosociales asociadas a la conducta sexual de riesgo ante el VIH en la población adulta española”. En R. Usieto (Ed.), Infección por VIH/sida. Avances en la optimización del tratamiento. Madrid, CESA, 2003.
- Touzard, H.; Pérez Díaz, F.; Ludwig, D., y Grupo ACSF, “Variables sociocognitivas y conducta preventiva del sida”. En N. Basabe, D. Páez, R. Usieto, H. Paicheler y J.-C. Deschamps, El desafío social del sida. Madrid, FundamentosCESA, 1997.